

# Gente con Clase

Un profesor de español entre extranjeros



Primera edición en REINO DE CORDELIA, noviembre de 2011

Edita: Reino de Cordelia  
www.reinodecordelia.es

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española  
© Reino de Cordelia, S.L.  
Avd. Alberto Alcocer, 46 - 3º B  
28016 Madrid

© Juan Lázaro, 2011

Ilustraciones y cubierta de © Carla Berrocal, 2011

ISBN: 978-84-939382-2-2  
Depósito legal: P- 215 / 2011

*Diseño:* Jesús Egidio  
*Edición y Maquetación:* Chema Izquierdo  
*Corrección de pruebas:* Pepa Rebollo

Imprime: Gráficas Zamart  
Impreso de la Unión Europea  
Printed in E. U.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# Gente con Clase

Un profesor de español entre extranjeros

Juan Lázaro

*Ilustraciones de Carla Berrocal*



# Índice

<i>El porqué de mis peinados</i> (A manera de prólogo)	11
Del sentido de la orientación	13
Ecología y otros ruidos	15
El alma	17
En lo más remoto del remoto pasado	19
La “edantidad”	21
<i>Feuer</i> (“fuego” en alemán)	23
Premios Nobel de Literatura	25
Falsos amigos	27
Por amor al arte	29

Lucas, I	31
Misterios de la naturaleza	33
Agujeros	35
Me olvidé de Murphy	37
Lucas, II	39
La Bella Durmiente	41
Para lo que sirven unas gafas	43
En la punta de la lengua	45
La honestidad	47
Lucas, III	49
De gramática y otras vestimentas	51
Mis <i>t-shirts</i> y otras músicas	53
Un favor	55
Electrodomésticos	57
Lucas, IV	59
Asociación de ideas (o así nos ven)	61
¡A los toros!	63
Sobre el zumo de uva fermentado	65

Los alumnos asesinaditos	67
Un abrazo	69
Generación Facebook	71
Política	73
Todo depende del color con que se mire	75
Las estrellas eran eso	77
Ex	79
¡Taxi!	81
Se hace corto	83
Un microrrelato	85
De clones (o parecidos razonables)	87
¿Quién es la última?	89
Y tú, ¿te afeitas o te depilas?	91
La fama del Atlético de Madrid se extiende allende ultramar	93
<i>Spanglish</i> , you know	95
El día de la mujer mundial	97
El plus de la motivación	99

El valor cultural del <i>topless</i>	101
Lo que se aprende con el Metro	103
Tener o no tener... huevos	105
De dialécticas y diarreas	107
Cómo decir adiós (definitivamente)	109
Y para terminar...	113
Agradecimientos	115
Reflexiones	117

A los alumnos albaneses, alemanes, australianos, austriacos, bahreiníes, belgas, bielorrusos, bosnios, brasileños, canadienses, checos, chinos, colombianos, coreanos, croatas, cubanos, daneses, dominicanos, ecuatorianos, egipcios, eslovacos, franceses, libaneses, finlandeses, georgianos, griegos, holandeses, húngaros, indios, ingleses, irlandeses, israelíes, italianos, japoneses, kazajos, estadounidenses, liechtensteinanos, malteses, mexicanos, neozelandeses, puertorriqueños, suizos, polacos, portugueses, rumanos, rusos, salvadoreños, senegaleses, serbios, sudafricanos, suecos, tailandeses, taiwaneses, ucranianos, venezolanos y vietnamitas  
con los que he compartido tantas horas de clase  
y que tanto me han enseñado.

# El porqué de mis peinados

## (A manera de prólogo)

*No hace falta ser el mejor profesor del mundo;  
basta con que tus alumnos crean que lo eres.*

Guillermo Dupree

COMENCÉ A EJERCER LA DOCENCIA muy tarde, después de más de una década dedicándome profesionalmente a tareas editoriales. Al terminar mis estudios universitarios de Filología Hispánica, me había jurado a mí mismo con una intensidad pavorosa: a) no volver a pisar una universidad, y b) jamás dedicarme a la enseñanza.

Hoy soy profesor de lengua y cultura españolas en la Universidad Antonio de Nebrija, lo cual muestra a las claras el grado de coherencia que puedo llegar a sostener en esta vida. En mi defensa sólo puedo blandir aquella máxima —no recuerdo bien si proverbio chino, ocurrencia de Groucho Marx o salmo de John Lennon— según la cual la vida es lo que le sucede a uno mientras hace otros planes. En cualquier caso, y para mayor escarnio de mi conciencia, debo confesar que encima ahora

adoro esta profesión de la que entonces renegué. Toda una sorpresa, un inesperado billete de cien euros encontrado en el suelo una tarde soleada de primavera. Ha sido una repentina fascinación, y de ella nacen estos apuntes, que no se pueden tildar de otra manera. Son asombros apuntados, las anécdotas, perplejidades y choques culturales que me han sucedido en clase con mis alumnos. Seguro que todo profesor tiene sus historietas y que estas no difieren demasiado de aquellas. A mí, simplemente, me apetecía contar las mías.

Si ahora alguien me preguntase si dejaría de trabajar como profesor si me tocara la lotería, le respondería sin dudar que por supuesto que sí. Ojalá no me toque nunca.

**JUAN LÁZARO**

# Del sentido de la orientación



SIENTO UN PICOTEO EN EL HOMBRO de alguien que me requiere con el dedo:

—Hola. ¿Te podemos seguir?

Son dos jóvenes extranjeras. Que te quieran seguir dos mujeres, como no es muy difícil de suponer, resulta muy agradable. Pero a poco que le demos una oportunidad al raciocinio, la vanidad se esfuma ipsofactamente. Y es que se trata de dos estudiantes de la universidad que me han reconocido como profesor, así que suponen con lógica aplastante que probablemente sabré sortear el intrincado laberinto de callejuelas que algún compañero les ha recomendado para atajar camino del campus.

Aunque llevan un plano desplegado entre las dos, se sienten un tanto desnortadas y no atinan con el camino

de baldosas amarillas. Así que ahí voy yo, callejeando en dirección a la universidad desde el metro, haciendo de improvisado y andarín GPS. Y me acuerdo de que alguna vez me han contado que en los campus norteamericanos, para llegar a clase, basta con poco más que dejarse caer de la cama. Incluso a veces van en pijama.

# Ecología y otros ruidos



LLEGO TEMPRANO al despacho.

Al entrar percibo ese olor peculiar que se forma en las estancias que suelen estar más tiempo cerradas que abiertas. Dejo la cartera en la silla y, con el abrigo aún puesto, enciendo el ordenador para que él también se vaya despertando. La rutina habitual.

No tendré clase hasta la siguiente hora, pero sobre la mesa se apilan más de cuarenta trabajos para corregir, que parecen mirarme burlones y retadores: “Aquí te esperamos si te atreves”. El ordenador ya da señales de vida; abro el correo: paf, paf, paf, empiezan a saltar en la pantalla mensajes, como manchones de tinta: lo que faltaba, la mayoría son más trabajos que los alumnos me envían electrónicamente. Hay quien opina que la gran ventaja

de la informática es que se ahorra tiempo y trabajo, y, además, la selva amazónica agradece que se racione el papel. Pero lo cierto es que para los profesores es más trabajo y más tiempo que hay que invertir, porque tenemos que imprimirlos para marcar las correcciones, y así entregárselos a los alumnos para que los revisen y para que después queden archivados como constancia de todo el proceso. No puede decirse que el sistema educativo sea muy ecologista.

Toc, toc, toc. Viene una compañera a verme. Me trae otro trabajo, que al parecer ha deslizado una alumna bajo la puerta de un despacho equivocado. Madre mía, tengo la impresión de que la universidad se encuentra invadida por los trabajos de mis alumnos, y que amenazan con devorarnos. A mí, desde luego, ya me tienen devorado, o al menos la moral medio comida.

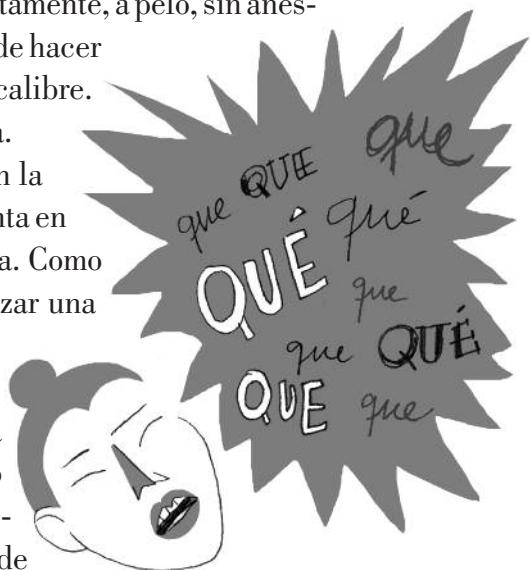
La pereza me gana y decido aplazar la tarea. La opción que me queda requiere de fotocopias y tijeras, la otra gran afición a la fuerza del profesorado. Que el cambio climático me perdone. Al menos esta vez he podido meter el texto dos veces en la misma fotocopia para ahorrar papel. Ahora sólo falta recortarlas por la mitad: chas, chas, chas...

# Al alma

—¿QUÉ ESCRITOR HA REFLEJADO mejor el alma española?

Así, espetado directamente, a pelo, sin anestesia. Sólo un ruso puede hacer una pregunta de ese calibre. En este caso, una rusa.

Aunque no dudo en la contestación, la pregunta en sí me pilló por sorpresa. Como aquel día que al finalizar una clase de gramática, nivel intermedio, se me acercó una alumna japonesa con un texto en la mano para preguntarme por un *que* de



relativo. Le contesté que estaba previsto que viéramos las oraciones adjetivas a la siguiente semana; no obstante, le hice un breve adelanto del tema. Ya me disponía a recoger mis bártulos, cuando me señaló otro *que* del texto, esta vez un nexó de una subordinada sustantiva. Y después uno temporal. Y luego que qué diferencia había entre esos y los *qués* interrogativos y exclamativos. Que por qué se usa este qué. Que qué quiere decir un que como este que. Que, qué, que qué que... Así me tuvo media hora. Jamás hasta entonces había tenido que improvisar un esfuerzo intelectual semejante como profesor. Me dejó fundido y confundido.

Pero, ¿¿qué hay en un alma japonesa?!

## En lo más remoto del remoto pasado

**H**ABLAMOS DE CINE a través de un test que les propongo a modo de rompehielo para el primer día de las clases de conversación: cuál es su sesión preferida, con qué género disfrutaban más, si toman palomitas o perritos

calientes cuando van al cine, en qué fila prefieren sentarse —Joseph aseguró un día que le gusta entrar pronto, a ser posible el primero, en la sala y, dando palmadas y agudizando el oído, determinar cuál es la fila y el asiento con mejor acústica para sentarse exactamente ahí—, cuál es su película favorita...



Yo mismo participo; de hecho, soy el primero en revelar el resultado, para que se relajen y acercarme más a ellos. Así que cuando el otro día llegué a lo de la peli favorita, se me ocurrió confesarles que una clásica sería *El hombre tranquilo* y una moderna, *Alta fidelidad*, con John Cusak. No habían visto ninguna de las dos, pero sobre todo me sorprendió que no conocieran la segunda. Les dije entonces que cómo era posible, si era muy moderna, del año 2000.

—¡Del 2000! —exclamó Angela— ¡Es muy antigua!

Y yo erre que erre, pasando por la jota, la zeta y la uve:

—¡¡¡Antiguo el año 2000!!!

Y ella muy firme y sobrada:

—Yo tenía doce años.

# La “edantidad”

LA EDAD ES ESE TRENECITO con ruedas que nunca se detiene. Bueno, no se detiene hasta el descarrilamiento final, pero mientras este llega, la locomotora del tiempo va tirando de todos nosotros con obstinación.

Sin embargo, por lo que cuenta Bok, en Corea del Sur la edad no corre, ni surca el mar, sino vuela, pues justo en el momento de nacer ya tienes un año, o dicho de otra forma, vienes al mundo con un año. Y es que allí, para pasmo de folclóricas y coquetos, cuentan los nueve meses de embarazo (y les añaa-



den tres meses de propina). “¿Y con cuántos años podéis conducir?”, le preguntan los compañeros. “A los 19”.

En algunos casos, esa locomotora aludida al principio, aunque traqueter, es capaz de llegar muy lejos. Matt, al que veo hoy algo distraído y como tristón, lo ejemplifica:

—Estoy triste porque murió mi gato ayer.

—¿Era muy mayor, Matt?

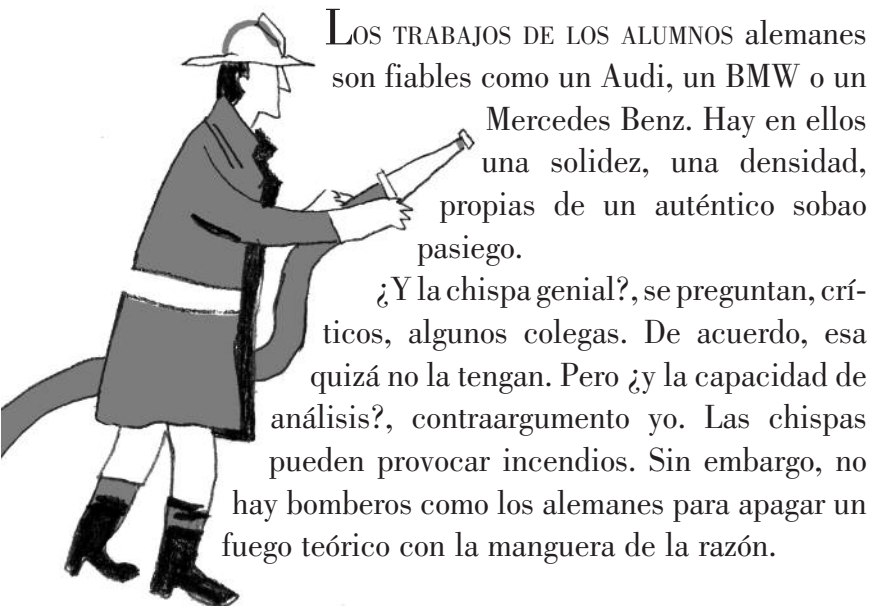
—Oh, diecinueve años.

—Caray, pues para un gato son muchos años.

—Sí. Y mi abuela tiene ciento y uno —y por fin se le abre su sonrisa—. Pues se ve que en la familia todos vivimos mucho.

# *Feuer*

(“fuego” en alemán)



LOS TRABAJOS DE LOS ALUMNOS alemanes son fiables como un Audi, un BMW o un Mercedes Benz. Hay en ellos una solidez, una densidad, propias de un auténtico sobao pasiego.

¿Y la chispa genial?, se preguntan, críticos, algunos colegas. De acuerdo, esa quizá no la tengan. Pero ¿y la capacidad de análisis?, contraargumento yo. Las chispas pueden provocar incendios. Sin embargo, no hay bomberos como los alemanes para apagar un fuego teórico con la manguera de la razón.

# Premios Nobel de literatura

LA LITERATURA, EN GENERAL, no es algo que suele interesar a los alumnos. La química molecular, tampoco, por lo tanto no hay que rasgarse las vestiduras por mucho que a mí sí me apasione. La literatura, me refiero.

La literatura es una asignatura que se ofrece siempre como optativa. Normalmente, los alumnos extranjeros que vienen a estudiar español están más interesados en asignaturas de corte más genérico, todo aquello que lleve el marbete de “cultura española”, que es un fondo de saco donde



cabe de todo un poco, desde historia de España (un panorama histórico entrevisto desde un satélite o más allá) a gastronomía regional. Así que de España se van sabiendo de memoria que aquí se duerme la siesta y que las bravas son unas patatas con salsa picante que entran dentro de la categoría “tapas”. Algo es algo. Por lo menos han visto mundo, y eso ya sí es mucho.

Lo que ocurre es que a mí me gusta enseñar literatura. Y como resulta que al parecer soy un profesor idóneo para explicar los ingredientes de la paella o quiénes son los mileuristas, me veo la mayor parte de las veces impartiendo cosas como España Diversa, Temas Españoles de Actualidad, Conversación y Cultura, Sociedad, etc. Eso sí, en cuanto veo un resquicio meto alguna clase suelta sobre Cervantes —aprovechando que las efigies de Cervantes y de don Quijote salen en algunas de nuestras monedas, por ejemplo— o les hago reflexionar sobre el lenguaje jugando con las greguerías a lo Gómez de la Serna.

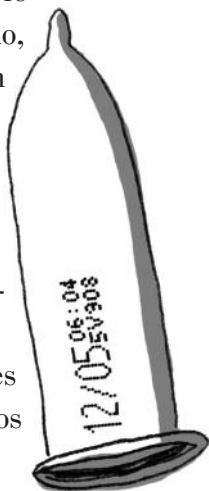
En las pocas ocasiones que he tenido, me he encontrado con los dos extremos de la genialidad literaria: el genio por desconocimiento y el genio de puro genio, el que afirma que la novela más importante de Miguel de Cervantes fue *La mancha de don Quijote*, y el que construye admirablemente una greguería como esta: “La Torre Eiffel es la erección de Francia”.

# Falsos amigos

LOS FALSOS AMIGOS MIENTEN, engañan, hacen creer lo que no es. La vida está llena de ellos; la vida de las lenguas, también. La diferencia es que los equívocos de los primeros provocan decepciones, lo que aquí no viene al caso, y los equívocos léxicos, a lo sumo, resto, divido y multiplico, causan algún malentendido que no pasa de lo jocoso.

Lo estrafalario del hecho —motivos económicos aparte— de que se haya propuesto la dieta mediterránea como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad da pie en clase al asombro y la humorada.

—Lo bueno de la dieta mediterránea es que es muy natural y no tiene preservativos —comenta Tania.



—¿¿¿??!! —pienso yo. Y caigo rápidamente.

A continuación lo verbalizo con la mayor naturalidad posible:

—Cuidado los hablantes de inglés con la palabra *preservative*, porque preservativo en español significa condón. Lo que evita que la comida empaquetada se estropee, en español se llama conservantes. Pero si lo que me estáis diciendo es que en vuestro país las cajas de cereales están llenas de condones de regalo, yo me voy para allá ahora mismo.